

Tiempo para evaluar

Después de haber caminado durante un año más de estudio, de experiencias, de convivencia, de esfuerzos y de búsqueda.

Es momento para evaluar no sólo los conocimientos adquiridos, sino sobre todo el crecimiento que hemos tenido como personas, valorando los logros y reconociendo las deficiencias y vacíos.



Aquí compartimos algunos rasgos que toda persona debe luchar para alcanzar su madurez como persona de frente al futuro.

- ➊ Es realista, se acepta como es y se quiere; busca su madurez como persona. Vive con actitud positiva, con esperanza y optimismo.
- ➋ Aclara un proyecto y una vocación. Y desde allí orienta su vida. Tiene criterios para juzgar lo que acontece y dar su aporte.
- ➌ Es dueña de sí. Tiene autodisciplina, fortaleza, paciencia y constancia; es capaz de proyectar sus habilidades en favor de los demás.
- ➍ Integra en su vida todas sus dimensiones: fe en Dios, inteligencia, cuerpo, afectos, voluntad, convivencia y sensibilidad ante las necesidades del prójimo.
- ➎ Actúa reflexivamente eligiendo lo mejor en vistas a su formación integral y favoreciendo el crecimiento de los demás. Es más creativa, fecunda y eficaz. Es cada vez más comprometida, realista, libre y responsable.
- ➏ Va multiplicando las relaciones de encuentro; va adquiriendo sensibilidad comunitaria, atención al entorno social y al cuidado de la naturaleza.



Al concluir este año escolar 2013-2014 damos gracias a Dios por los logros alcanzados, por el apoyo de los papás al crecimiento integral de sus hijos, por los esfuerzos de los maestros y maestras que acompañan el caminar escolar de sus alumnos.

Por este paso más en la vida, el equipo que elabora "La semilla de la Palabra" los felicita y anima a seguir avanzando con responsabilidad de frente a un futuro con horizonte.



¡Salgamos a sembrar!

Este domingo, san Mateo nos introduce a la enseñanza de Jesús para que conozcamos los misterios del Reino. Antes de narrar la parábola del sembrador que «salió a sembrar», el evangelista nos presenta a Jesús que «sale de casa» a encontrarse con la gente para «sentarse» sin prisas y dedicarse durante «mucho rato» a sembrar el Evangelio entre toda clase de gentes.

Lo primero es salir. No vivir encerrados en nuestro pequeño mundo individual, en nuestras propias cosas. Para sembrar las semillas del Evangelio hemos de salir de nuestra seguridad y nuestros intereses. Evangelizar implica "desplazarse", buscar el encuentro con la gente, comunicarnos con el hombre y la mujer de hoy, en medio de sus tantos quehaceres y preocupaciones.

Esta "salida" hacia los demás no es proselitismo; no es para hacer campaña para vender algo. No tiene nada de imposición o conquista. Es ofrecer a las personas la oportunidad de encontrarse con Jesús, la Buena Noticia, para vivir mejor y de manera más acertada y sana entre tantas ofertas, promociones, ventas, consumos, entretenimientos, que lo único que provocan es pasividad, divisiones y vicios que propician un cristianismo al margen del compromiso social.

No se puede salir a sembrar sin llevar con nosotros la semilla del Evangelio. Nadie puede compartir lo que no tiene. Una comunidad que no vive el Evangelio, no puede contagiarlo; si no respira el deseo de vivir como Jesús, no puede invitar a nadie a seguirlo. Estamos invitados todos los bautizados a compartir la alegría de encontrarnos con Jesús. Como dice nuestro Papa Francisco: "tenemos que salir a anunciar con nuestra vida a Jesús vivo, que es respuesta a nuestras tantas preguntas, sufrimientos y necesidades. Es hora de sembrar en nuestros corazones lo esencial del Evangelio."



Salmo Responsorial
(Del Salmo 64)

R/. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias. R/.

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos. R/.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (55, 10-11)

Esto dice el Señor: “Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos (8. 18-23)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios. La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (13, 1-23)

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta

gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo: “Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: *Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos,*

con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve. Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes, lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.